

El Baluarte

Subscription: Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 102.

Sevilla.—Jueves 3 de Mayo de 1900

AÑO XXIV.

El paso del Rubicón

César realizó el acto que simbolizaba la declaración de guerra a la República con la arrogancia del dictador y con los entusiasmos del revolucionario.

La España actual, si quiere regenerarse, sacuda sus perezas, agite sus ataridos miembros, rompa resuelta y denodadamente con el pasado y con el presente, y franquee la muralla que el poder la opone para sentirse libre y feliz.

Con corteses advertencias, muy cuidadosos atildamientos, con dialécticas, muy tímidas, no se llega, no, a sacudir la pereza de un pueblo dormido, ni a caldear los entusiasmos que han de producir la conmoción y la sacudida del choque, tan vigoroso y energético como necesario. Si César hubiera diputado, comisionado, a los senadores de la gran República para exponerles su pensamiento con moderación y con prudencia, se hubieran destruido sus propósitos, ó neutralizado los efectos de su transcendental pensamiento.

La revolución, si es obra de pensamiento y de maduro estudio para los precursores y propagandistas, es acción del entusiasmo y del sentimiento para el caudillo; y para que pueda ser creadora, tiene que arrollar y destruir todos los obstáculos que se opongan a su marcha desbordada y violenta.

Si ha llegado el momento del completo divorcio; si el Gobierno es infranqueable entre el pueblo y el Gobierno; si la incompatibilidad es de honra y de intereses; si la salud de España demanda con apremiantes conjuros que quiere salvarse, deje el caudillo la pluma y tome la espada; cambie el gabinete de estudios por la trinchera, y sustituya la corrección académica por el himno guerrero que mueva, que agite, que entusiasme al combatiente a nutrir las filas del ejército poderoso del progreso y de la regeneración.

¿Hay que declarar la guerra a Roma y al Senado? Pues es necesario pasar resueltamente el Rubicón, seguido de las inmensas legiones en que forman diez y ocho millones de soldados que combaten por la honra, por la dignidad, por el bien moral, por el engrandecimiento de la patria y por la igualdad y la libertad de los ciudadanos.

Nada de respetos ni atenuaciones que el pueblo no entienda ni encajan bien entre victimas y verdugos.

Inminente la guerra, porque todo arreglo asemejaría cobardía ó implicaría femeniles temores ó interesados arrepentimientos, hay que ir a ella con la frente erguida, con los entusiasmos de la idea y por la gloria del sacrificio en aras de la causa más elevada de los pueblos modernos.

Cada uno a su puesto, y el que tenga la suerte de forzar la compuerta para que se desborde la corriente y arrastre en su marcha los obstáculos que se opongan a la impetuosa corriente, será bendecido y glorificado.

La revolución no tiene regla ni medida. No puede someterse a patrón. Es el remedio heroico, extraordinario, á que apelan los oprimidos, sin expedientes ni formas de atenuación. Destruye los organismos podridos para crear nuevos seres llenos de vigor y de vida.

Requiere todos los entusiasmos de la fé y de la esperanza en su misión creadora, y rechaza todo cálculo de estadista.

Se la ofende cuando se habla de ella como Silvela. Se escarnece su nombre en labios pecadores como los de Maura, y se la mixtifica si se la trata de poner puertas ó límites.

Hay que sentirla para sostenerla dispuestos á todas sus consecuencias.

Entusiasmo, voluntad y decisión. Mirad adelante, hasta donde alcance la vista; no volváis la cabeza para presenciar el incendio de la ciudad, como las mujeres de la leyenda bíblica.

Ni puentes, ni cauces; si se va á cruzar el río, hagámoslo decididamente, si vamos resueltos á concluir para siempre con todos los obstáculos que se oponen al honor de España y á la dignidad de sus hijos.

Nota del día

Último partido.

Cesó la bullanga política.

Recobraron su tranquilidad los nervios, alterados un momento por la gritería de los *Maese Langostinos* que buscan bien acomodado el porvenir, cada vez más incierto, de nuestro pobre destino.

El trompeteo, nada épico, de los agitadores escuchados confirma una vez más el famoso dicho (que toma, por virtud de nuestras miserias, carta de nacionalidad):—*Todo huele á podrido en Dinamarca.*

Pero los dejos amargos, y las hieles que tragamos, y las farsas que se ven, nos llevan á una alegre y resuradora necesidad: la necesidad de otra redención con fuego que purifique.

Este será el partido de última hora. El partido del fuego. No predicará, no dará programa ni organizará huestes. Y será, no obstante, el más poderoso y virtual de cuantos se han creado desde que estamos llorando como damiselas nuestros desastres.

No es utopía. No es soñación de la mente. Viene ese partido. Temible como el trueno. Horrible como el rayo. Pero higiénico como el torbellino. Porque limpiará de pestilencias el ambiente que envenena.

¿Cómo vendrá?... ¿Quién le traerá?... ¿Cuáles le formarán?...

Vendrá demoliendo... destruyendo. Los otros partidos remendando, y ya termina la hora de remendar.

Le traerán todos, le empujarán todos. Unos con sus prostituciones, otros con sus debilidades y boberías.

En sus filas formarán los que no se conocen, sí. Pero los amos del porvenir. Porque lo nuevo será de la nueva gente. Porque el señor del mañana desconocido, tiene que ser, forzosamente, desconocido hoy.

Hambre de pan, de justicia, de civilización y de derechos. Hé aquí el problema. Los hombres y los partidos de hoy son incapaces de satisfacerla. Luego hay que fundir un nuevo pueblo. Y esto no se hace ingertando ó raspando la corteza.

Venga, pues, el último partido. El del fuego. Quieran ó nó, ha de ser.

Los mentecatos que chepan y bullen, serán ceniza. Lo que no han hecho sublevaciones y motines militares, en el último resultado dieron la hegemonía á una clase ó á una persona, lo hará ese partido de los desconocidos, de las victimas, con el fuego purificador...

J. MARCIAL DORADO.

Murmuraciones

Dos sucesos han ocurrido en Sevilla que son muy dignos de llamar la atención.

Es uno... el fallecimiento de un anciano que vivía detrás de la Casa Lonja, y que, no sabemos por qué causas, gozaba de la prerrogativa de no asear la fachada de su casa, ni abrir la puerta de ella, ni darse á conocer en el mundo de los vivos, hasta el extremo de que el instinto popular —que pocas veces se equivoca— había bautizado aquella mansión misteriosa con el nombre de *La casa del brujo.*

Es el otro suceso... la última pastoral, ó circular, ó lo que sea, con que nos ha obsequiado á los sevillanos nuestro virtuosísimo pastor don Marcelo Spínola, arzobispo á secas, porque el capelo cardenalicio sigue estando verde.

Y circulará mientras no aprobe la cantidad de dinero necesaria en el mostrador del Vaticano.

Pues bien; el brujo ha muerto, y con su muerte ha desaparecido todo el misterio.

Mientras vivió, las autoridades, las personas influyentes le ampararon en todas sus rarezas, y hasta el Ayuntamiento de Sevilla costeaba un guardia municipal para él solo, con objeto de

que los chiquillos no apedrearán aquella casa misteriosa, siempre sucia y siempre cerrada á piedra y lodo.

Y con su muerte se ha sabido: Que el brujo se llamaba D. Fernando Arrayas y Mesa.

Que estaba muy bien relacionado con gente empingorotada, á la que no se veía jamás entrar allí, y la que parece tenía interés en envolver la existencia de aquel hombre en el mayor misterio.

Que gozaba de la escandalosa fortuna de un millón de pesetas en dinero contante y sonante, que tal es un depósito en el Banco por valor de 90,000 duros y Títulos de la Deuda y otras zarandajas.

Que era dueño de inmensas fincas rústicas en Santúcar la Mayor y otros puntos.

Que en su casa hay valiosas alhajas, riquísimos cuadros y... un caudal de miseria, hasta el extremo de no tener cama en que morir.

Y que... apenas cerró los ojos, penetraron en su casa los cuervos, las damas linajudas, las hermanitas, las pobrecitas hermanitas de la caridad y... ¡el Juez!

Esto último me gusta.

¡Ajónde su señoría, Sr. Juez, y aclare esos misterios, por si, entre las sombras de la muerte de ese hombre raro y extravagante, hay algo que no sea tan extravagante y tan raro!

Fíjese su señoría en que personajes influyentes, que jamás trasponían el portal de aquella misteriosa casa, eran los encargados de laborar en la sombra para que dicho sitio fuera siempre un nido de gusarapos.

¿Fue solamente un avaro codicioso?

¿Ó fué otra cosa?

Si lo primero, nos llama mucho la atención que á última hora no haya llamado al cura de la parroquia para que le abra las puertas del cielo por una módica cantidad y con algunos responsos de postre.

Si lo segundo... la muerte de ese viejo nos pudiera dar la clave de algunos crímenes cometidos en la sombra, ó de algunas fortunas hechas sin saber cómo ni por qué.

¿No es nada de eso?

¡Mejor que mejor! Tierra al muerto, aire á su fortuna y... á ver lo que resulta con la cuestión Paraiso.

Aquí no ha pasado nada. Puede el mundo continuar.

Y vamos al otro suceso.

D. Marcelo Spínola, convencido de que, con toda su virtud y supino talento, no puede reclutar en la religiosa, en la católica Sevilla, cincuenta personas que le acompañen en la peregrinación á Roma que se proponía hacer en busca de la dignidad cardenalicia—única ambición que le domina con la ambición de dinero—ha desistido de ella al parecer.

No obstante este desengaño tan manifiesto, tan palpable, tan contundente, D. Marcelo sigue y seguirá diciendo que esta es la ciudad más católica de todo el universo, y que aquí no se oyen más pregones por las calles que el *Ave María Purísima* de los serenos, y el *¿Quién me paga una misa?* de los curas andariegos sin sueldos ni capellanías.

Pues bien; D. Marcelo siempre está meditando una obra grande... pero no de ciencia, ni de filosofía, ni de liturgia, ni nada de eso, que no cabe en su mollera virtuosa; sino una obra de albanilería.

Ahora quiere levantar—por suscripción por supuesto—un monumento al Corazón de Jesús; ya sea en un plaza pública, en donde nos ponga en ridículo ante los ojos de los extranjeros que vengan á visitarnos; ya en el Patio de los Naranjos de la Catedral, en donde está haciendo falta un estorbo para cuando se acabe de caer la Basílica; ya en... cualquier parte: el sitio es lo de menos; lo de más es la intención, la intención virtuosísima de nuestro virtuosísimo prelado.

No importa que el barrio de casas para obreros, de cuya sociedad de *camama* es su ilustrísima Presidente virtuosísimo, no se levante; ni se tome el trabajo su reverendísima de apelar á una suscripción para fines tan humanos, nó...

Para esas cosas tiene él su riquísimo caudal de consejos, de indulgencias, de bendiciones, de discursos soporíferos, y vulgarísimos, y porbrísimos en ideas, aunque riquísimos en fé, jen fé, en fé y en buena intención!

Los pobres pueden seguir viviendo como hasta aquí: en zahurdas asquerosas, antihigiénicas; los machos y las hembras separados por el tabique de una sábana; el aire estrado por todos los agujeros, y Dios mirando todo esto con la mayor serenidad desde su excelso trono de oro y pedrería, porque estará formado con toda la pedrería y el oro que aquí abajo recogen sus representantes para mandárselo allá en tren expreso.

El que no puede vivir, ni habitar de mala manera, es el Sagrado Corazón de Jesús. ¡Hay que levantarle un monumento!

Como si dijéramos:—¡Hay que remachar el clavo de la estupidez!

Además, hay que proclamar muy alto que María parió y quedó immaculada.

¡Todo lo que sea contrario á la Razón y al Sentido Común hay que proclamarlo por consejo arzobispal!

—Y... pensado y hecho.

Lean ustedes este párrafo sabroso:

«Hablaremos más claro; lo que intentamos significar es que sería bien que el pueblo de la Inmaculada y del Corazón de Jesús, al finalizar el siglo XIX, levantara un monumento, que fuese expresión de su amor á la una y al otro, y de su reconocimiento á la centuria, que ensalzó á aquélla y engrandeció á éste, y que dijera en eloquente forma al siglo nuevo, y á los que tras de él vendrán, esta hermosa palabra: «Esperad: aún hay misericordia y caridad para los mayores delicuentes en Dios; porque aún vive María Inmaculada y aún palpita el Corazón de Jesús.»

¡Y todo se sintetiza en un monumento de albanilería!

Allí, en las duras piedras, si es de piedra; en el blanco mármol, si es de mármol; por entre las junturas de los ladrillos, si es de ladrillo, palpitará la misericordia y la caridad, proclamando en voz alta que María parió y quedó pura... ¡Ni una palabra menos, ni una razón más!

Agua, ladrillo y mezcla, y... todo está arreglado de orden arzobispal.

Y... mirando hacia el bolsillo suyo—porque ahí se le acaba todo el misticismo—exclama:

«Dichosos nos reputaríamos si ese monumento pudiera rivalizar en grandeza y magnificencia con las Pirámides de Egipto; pero LOS CATÓLICOS SOMOS POBRES, y no nos es dado llegar á tanto, habiendo de contentarnos con alzar MODESTA PIEDRA, al modo de las que en el Jordán colocaron los israelitas al pisar el suelo prometido á sus padres, en la que por manera fehaciente conste lo que para el común provecho importa que no se olvide jamás.»

Señores: ¿se puede dar mayor burla?

¡Los católicos SOMOS POBRES!

Santísimo varón, ¿quién tiene el dinero entonces?

¡Y para alzar una modesta piedra se toma su ilustrísima el trabajo de escribir toda esa retahíla! No lllore su merced.

Arregue de sus anillos pastorales las valiosas piedras que ostentan, y... empuñelas en el Monte de Piedad.

Ya verá cómo le sobra para alzar ese monumento modesto sin incomodar á los vecinos.

¡Señor! ¡Señor! Hay que dudar de tu justicia cuando dejas brotar tantas calabazas!

CARRASQUILLA.

¡Recordarse!

Sería menester desconocer por completo el sentimiento de la gratitud, ó no haber leído la *Nota del día* de ayer de mi querido amigo y compañero D. José Rodríguez La Orden, para no contestarle en nombre de todos los franceses que vivimos en el medio ambiente español.

Me consta que esa *Nota del día* no es pensando *hipotéticamente* como fué escrita.

Hay cosas que no se pueden escribir más que con el corazón, y en las que el cerebro desempeña un papel muy secundario.

Los buenos españoles y los buenos franceses, se enorgullecen de las palabras del luchador sevillano, siempre en la brecha y peleando con denuevo para consolidar la gran obra de la fraternidad entre los hombres de buena voluntad, que sustentan las ideas libertadoras exentas de patriotería necia ó de mentida é hipócrita religión.

Ya es tiempo que todo el mundo sepa que los corazones franceses y españoles laten al unísono y que anhelan para que llegue el ansiado momento de arrojarse en brazos uno del otro.

Esa fecha se dilata, no por causa de los pueblos, sino por la de sus gobiernos, de miras egoístas y de medro personal.

Sin los manejos de la reacción jesuitica, que todo lo invade y lo emponzoña; sin el obstáculo que presenta aún la vetusta y carcomida monarquía, la unión de los dos pueblos sería un hecho y aún habría días de gloria para este país de héroes, transformado en diez y ocho años en laberinto de Creta, cuyo hilo no posee nadie.

El peligro inglés amenaza á las dos naciones hermanas. El epílogo de la grandiosa Exposición de París será, quizás, la señal de formidable choque entre Francia é Inglaterra. España, por causa de su situación topográfica, será el campo de batalla en que esos dos enemigos mortales se disputarán la victoria. Los ingleses, que no han respetado el territorio portugués en su guerra del Transvaal, no respetarán tampoco el

territorio español (hay precedentes). Canarias, tan codiciada, será presa del inglés, y muy posible es que, en esa próxima hecatombe, hagan valer los beligerantes derechos antiguos de pactos, hechos anteriormente con los gobiernos que han afligido a España desde la restauración, como los británicos han sacado ahora a relucir un pacto centenario para introducir sus tropas en el Transwaal, pasando por Beira. Y si no, ¡al tiempo!

Sí, es preciso olvidar las rencillas entre hermanos; sobre todo, tras de castigo tan duro; pero no olvidarse jamás que Gibraltar está situado en el corazón de Andalucía, hiriendo a cada momento el amor propio y el orgullo español.

Celebrad en hora buena el aniversario del 2 de Mayo, en recordación del mucho bien que hizo a España un mal tan grande.

Pero no vomitemos sobre este pueblo que tanto desea fundirse en fraternal abrazo, y que, si ha hecho mucho malo, ha sembrado doquier los gérmenes de libertad.

No así Inglaterra, que mira con fruición a la pobre nación ibérica debilitarse, para precipitarse sobre sus despojos, como hizo con Cronje.

(Yo, Sr. Paraiso, no hablo por hipótesis, y el Sr. Ortega es de los nuestros.)

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

En la Peña Liberal

REUNIÓN IMPORTANTE

Hablamos oído hablar tanto a los políticos de Sevilla, desde hace tres días, acerca de la celebración del acto realizado anoche por los gamacistas de esta localidad, que, lo exponemos ingenuamente, llegó éste a despertar nuestro interés en gran manera y a él pensamos asistir a recoger impresiones.

Alguien nos dijo que los gamacistas se proponían reunirse para cambiar pareceres sobre los últimos acontecimientos políticos de la localidad. Otras personas nos aseguraban que dicho acto no tendría otro objeto que el de responder a los agravios inferidos al gamacismo sevillano por algunos de los oradores que han perorado en las dos semanas pasadas, desenmascarando a éstos ante el país. Quiénes, en fin, afirmaban que tendría resonancia entre las huestes sagastinas y en las orejas del Sr. Moret.

Y a estas versiones se ha contestado con la expectación de todos los aludidos y la de los amigos de éstos; y contestamos nosotros con la nuestra, por ser nuestra, dirigiendo la mirada con curiosidad al empeño que se le atribuye al partido gamacista; que no porque luche en frente de nuestras ideas habíamos de cegar, dejando sin estimación, allí donde estuviera, la protesta valiente o el digno juicio del comediante fullero que aquí ha intentado representar, con las mayores agravantes, varios señores desprestigiados en el campo de la política; unos por sus torpes apetitos y por sus fracasos, que tantos días de amargura han proporcionado a nuestra desgraciada patria; otros por ambiciones ilegítimas; en la esfera intelectual, por su incapacidad para toda obra grande; y en el orden moral por su cobardía para la lucha por los diversos credos que dicen defender.

Veamos ahora lo ocurrido.

EL ACTO

Anoche, conforme se había anunciado, debía celebrarse la mencionada reunión y a ella concurrimos.

Al llegar a la Peña Liberal (media hora antes de la cita) encontramos ya ésta totalmente llena de personas afiliadas al partido gamacista.

COMIENZA LA SESIÓN

A las nueve ocupa la presidencia D. Pedro R. de la Borbolla, a quien acompañan los secretarios señores D'Angelo y Hoyuela, colocándose a derecha e izquierda de la mesa presidencial los vocales del comité.

Comenzado el acto, el Sr. Borbolla manifestó en primer término que la modificación hecha por el Ayuntamiento en el censo electoral, por precepto de ley, obliga también a rectificar las listas de las secciones en que se divide la ciudad.

Dijo que era indispensable sacudir la pereza electoral y lanzarse a la lucha, porque el voto es el arma de los pueblos libres, y que cuando el pueblo quiere y está resuelto a hacer valer sus derechos, no hay fuerza que lo impida. Buen ejemplo de ello las últimas elecciones de Utrera, distrito que cuenta con un cuerpo electoral que tiene perfecta conciencia de sus deberes y sabe defender sus derechos contra toda suerte de amaños.

A continuación propuso que comiencen los trabajos de rectificación en cada una de las secciones, bajo la dirección de un buen número de señores, cuya lista de nombres es leída por el secretario Sr. D'Angelo, y aprobada por unanimidad; después de lo cual hace uso nuevamente de la palabra el Sr. Borbolla.

EL DISCURSO DEL SR. BORBOLLA

El jefe de los gamacistas de la provincia comenzó su discurso con las siguientes frases:

Ahora sería para todos inexplicable que yo me ausentara de este sitio, estando reunido con mis amigos, sin congratularme con los mismos de la brillante campaña que en esta ciudad han realizado caracterizadas personas del partido, y de los actos celebrados por éste, en los cuales hemos demostrado una vez más que estamos perfectamente organizados y dispuestos siempre a acrecentar nuestra significación, patentizando en todos los casos la unidad de pensamiento que nos preside y el espíritu entusiasta que nos ani-

ma, en pro de nuestro credo político, sintetizado elocuentemente por el Sr. Maura en el discurso programa que pronunció en el teatro de San Fernando.

Añade después el orador que es preciso recoger algunas palabras dichas en las obscuridades de una casa particular y entre paredes que sólo daban albergue ó a los amigos ó a los que llevaban por llenar huecos. Yo rechazo—dice el Sr. Borbolla—los dictados de falsos demócratas con que el Sr. Moret ha querido mancharnos; no las rechacé enseguida porque fué lanzado en la sombra; que si lo hubiese sido en público no lo rechazaría ahora, porque en ese instante habría interrumpido sus palabras, demostrando que los gamacistas sevillanos son la más genuina representación de los principios que en vida defendió el Sr. Castelar, y que nadie con más legítimo derecho que ellos pueden invocar el nombre del gran demócrata, porque bajo sus aspiraciones vivimos siempre, recogiendo hasta su testamento político, que no lo hizo ciertamente al lado del Sr. Moret, sino aquí en Sevilla, en el teatro San Fernando, con el partido posibilista sevillano.

Y todo esto lo sabe muy de antiguo el señor Moret; porque él no habrá olvidado que mis amigos y yo no nos apartamos nunca de las indicaciones del Sr. Castelar, como no lo olvidó cuando después de indicar al Sr. Aguilera mi nombramiento para la Dirección general de administración local, hizo que se enviara mi credencial para ese cargo (que yo no acepté) al señor Castelar.

Al Sr. Moret le ocurre—decía el Sr. Borbolla—que ha vivido largos años utilizando en su provecho una significación democrática que siempre ha tenido en sus palabras y nunca en sus hechos; y como ahora ve que se le escapa de las manos, quiere sostener que el gamacismo es sólo la derecha del partido liberal; pero se ve obligado a confesar, porque lo tiene ante sus ojos, que el gamacismo está nutrido de todas las tendencias que informaron al partido liberal desde la derecha hasta la extrema izquierda del mismo.

Con ser el partido gamacista una entidad total, eminentemente democrática, como lo prueba el discurso del Sr. Maura, es preciso que se entere, aunque no quiera, el Sr. Moret, que el de la provincia de Sevilla (compuesto en su mayoría de los elementos que siguieron en ella al señor Castelar) forma en la extrema izquierda que acaudilla el ilustre hombre público D. Germán Gamazo, sin perder nunca su abolengo democrático.

El Sr. Moret, cuando hablaba de falsos demócratas, no podía referirse a nosotros, sino que veía retratada su figura, según la reflejaba uno de los espejos de la suntuosa morada en que habló.

Antes de expresarse en los términos que lo ha hecho, debió acordarse que carecen de autoridad para hablar de falsos demócratas, quienes, como él y sus amigos, opusieron en el Congreso, después de muerto Castelar, a la aprobación de su acta de Murcia, como si hubiesen querido así deshonrar la memoria del gran tribuno.

Desmintió que fuera cierto lo que se atribuye al señor Montes Sierra referente al señor Maura, pues como el señor Montes no retiraría una palabra dicha, no autorizará una manifestación no expuesta y habrá de rectificar lo que erróneamente se le atribuye.

Al hablar de la presencia del conde de Santa Bárbara en el escenario del teatro de Cervantes, dijo que el partido gamacista, que un día hizo triunfar su candidatura en Triana, llevándolo al Ayuntamiento contra todos los elementos, también lo hizo su candidato en las elecciones últimas de senadores; pero tuvo que retirarse de la lucha al saber que, mientras lo presentábamos como demócrata, figuraba en concepto de polaviejista en la candidatura ministerial de la provincia de Logroño.

Contestó al señor Sánchez Arjona cuanto dijo en Cervantes respecto a los dioses del olimpo político sevillano, haciendo una brillante descripción de la historia política de dicho señor y de la moral de sus inspiradores.

En cuanto al discurso del señor Paraiso, dijo que en él no había expuesto más que una idea concreta, cual era que a la Unión Nacional no le arredraba la cuantía de los impuestos, sino el modo de gastarlos, y que esto antes había sido expuesto por el señor Maura, pidiendo en su discurso la reorganización de los servicios públicos de una manera ordenada, pero sin mutilar la máquina administrativa; discurso programa en frente del cual no hemos visto ninguno que haya alcanzado mayores aplausos de la opinión sensata, y hasta de los propios adversarios, como lo pueden acreditar las siguientes palabras del señor Muro al decir: que el programa del señor Maura es un programa completo.

Durante el discurso, y al concluir, tributáronse al orador muchos aplausos y felicitaciones.

El acto, en el que ha reinado el mayor entusiasmo, terminó a las diez de la noche.

IMPRESIONES

No en vano requirió nuestra solicitud la reunión anunciada por los gamacistas. Esta ha revestido notable importancia. En ella se ha dado una voz de alto muy simpática y valiente.

De actualidad

DE «EL LIBERAL»

El *Liberal* niega que exista delito en el manifiesto de la Unión Nacional.

Combate la circular y declaraciones del fiscal del Supremo.

Dice que los comerciantes morosos no pueden ser delincuentes con arreglo al Código. Invita al gobierno a que haga una ley especial si quiere castigarlos, como hizo contra los anarquistas y separatistas.

ABOGADOS

Villaverde ha dispuesto que los abogados de pobres actuales sigan ejerciendo por turno hasta el 31 de Diciembre.

DURO CONSEJO

Las potencias han aconsejado a los boers que gestionen la paz directamente con Inglaterra aunque necesiten sacrificar su independencia.

MAC KINLEY

El presidente de los Estados Unidos está enfermo de un enfriamiento.

MAURA

Este hombre público ha llegado a Barcelona.

RESCATADOS

En Manila se han presentado 40 exproisioneros españoles.

INDULTO

El *Heraldo* aboga un por indulto general con motivo del cumpleaños del rey.

REALIZACIÓN

Se ha acordado que Azcárraga y Campóo convengan la forma de vender el material de guerra inútil que se halla en la Habana a disposición de España.

CUBA

Son contradictorias las noticias sobre la insurrección de Cuba.

Oficialmente niegas.

Otros créela segura.

Añaden que el ministro cubano Rivera dirige el partido que reclama la independencia y retirada de los yanquis.

EL MANIFIESTO

Han sido citados para declarar los firmantes del Manifiesto.

Mañana se les procesará dejándoles en libertad bajo fianza.

Corre el rumor de que preferirán la prisión.

EL GOBIERNO

En el Consejo de ministros, García Alix comunicó sus impresiones de viaje.

Expuso que las Cámaras de Comercio de Cádiz, Sevilla y Jerez, son partidarias del pago de los tributos.

Gasset ha conseguido que la Trasatlántica aumente hasta 6,000 toneladas la exportación de vinos a América con reducción de 50 por 100 en el porte.

Acordóse que el nombramiento de peones camineros los hagan en lo sucesivo los ingenieros provinciales.

Lo que se ve y lo que no se ve

Si el bueno del doctor Pangloss, que creía vivir en el mejor de los mundos, pudiera ver la Exposición de París, proclamaría más alto que nunca su optimismo.

Cuanto de hermoso tienen las naciones, allí está, en sus palacios de fantástica arquitectura, revelando la grandeza y el poder de sus instituciones, las conquistas realizadas en bien de la civilización.

Al entrar el doctor en el palacio de Inglaterra quedaría absorto ante las riquezas traídas de las colonias inglesas, de esa India misteriosa, país de los ensueños.

Allí los diamantes de Bengala, la plata, el hierro y el cobre de Dummoda; los zafiros, los rubíes, las perlas, las canelas de distinta especie, los cafés, el azafrán, la goma laca, el índigo de Coromandel, las maderas preciosas, el marfil, las pieles vistosas de tigres y panteras, las vestiduras de sutuosos y deslumbrantes bordados, los maravillosos tisúes, los terciopelos, las tapicerías, los percales de vistosos colores, las vaporosas muselinas, las portentosas tallas de los cinceladores de Ceylán y de los joyeros de Ne-paul, todo lo que en nombre de la civilización amontona una raza dominadora en los mercados de Madrás, Bombay y Calcuta, haciéndolo sudar a un país de eterna fecundidad y a una raza esclava de centenares de millones.

En el palacio de Rusia las deslumbrantes pedrerías de las minas del Ural, los enormes bloques de malaquita como grandes olas petrificadas; el lápiz lázuli con la tonalidad de un ojo azul moteado de polvo de oro, y los infinitos productos de la Siberia casi virgen, que guarda los tesoros de sus entrañas bajo una capa de tierra estéril, sólo tocada por la nieve ó los lobos.

Y en el alcázar de Turquía todo el esplendoroso Oriente que estalla como una bomba de colores y perfumes en caprichosos arabescos; la joyas de complicada filigrana, las armas de prodigioso temple, que tienen joyas por empuñaduras; los diminutos frascos que guardan en su seno el concentrado suspiro del harem y sus jardines; el oro y la seda confundidos; cuanto

han soñado cien generaciones de guerreros poetas, reclinados sobre el voluminoso y ambarino pecho de la favorita, arrullados por el puntear de las guzlas que se filtra a través de las doradas celosías y por el monótono canto del surtidor de agua cayendo en el tazón de mármol del patio silencioso y fresco.

Contemplando tales esplendores acumulados en unos cuantos metros de terreno, se admira la grandeza de los pueblos más ó menos civilizados y se piensa en que la tierra es más hermosa de lo que creemos en los ratos de desaliento, que son los más.

Esas maravillosas riquezas de la India son las que permiten a Inglaterra ocupar el mar con sus rebanoes de acorazados, despilfarrar miles de millones en aventuras dudosas como la del Transwaal y atropellar el derecho siempre que éste se halle representado por un débil. Los tesoros de la Siberia sostienen al gran autócrata, César, generalísimo y papa a un tiempo, con su poder sin límites y su millón de rudos jinetes que pueden en un momento lanzarse sobre Europa como una tempestad; y los esplendores de Turquía son los que la mantienen en pie explotando la rapacidad exagerada de los fuertes, que no pueden llegar a un acuerdo para su descuartizamiento y reparto.

Pangloss lloraría de entusiasmo ante tantas bellezas. «Decididamente el mundo es la obra perfecta de Dios. Demos gracias por haber nacido...»

Pero aguarda un momento, buen doctor. Esa es la exposición que se ve; pero ¿la otra?...

Junto a todas las magnificencias de la India inglesa; entre las telas, las joyas y las especies de penetrante perfume, debían figurar las láminas de los periódicos ilustrados representando las poblaciones indias víctimas del hambre; seres humanos de piel bronceada, tan hijos de Dios como el más linajudo lord, con los miembros descarnados, la mirada apagada, tendidos ante sus cabañas con la resignación de la bestia que se deja morir en medio del camino. Su país es el más fértil del mundo; es un río de arroz y de trigo; pero los amos son los ingleses, y guiados por el negocio, prefieren embarcar los productos para Europa que enviarlos a las provincias del interior, donde reina el hambre.

Por encima de las riquezas amontonadas en el palacio de Rusia, un cinematógrafo podía reproducir algunas de las horribles escenas descritas recientemente por León Tolstói en «Resurrección»; las interminables cuerdas de prisioneros marchando a Siberia entre bayonetas, cayendo un hombre a cada paso herido de muerte por el sol, después de muchos meses de encierro húmedo y sombrío, por haber soñado en la libertad de su país; y allá lejos, en la estepa asiática, el horrible trabajo en las minas bajo el látigo del capataz; el hambre, la suciedad de las bestias, y por único consuelo la proximidad de la muerte.

Y entre los esplendores de Turquía, contrastando con las doradas estofas y las joyas de temblonas luces, podían figurar en sangriento montón, los niños abiertos en canal, las mujeres despanzurradas, los hombres desgollados, una muestra del pueblo armenio destrozado, magullado, hecho trizas, para tranquilidad del sultán.

Pero nada de esto se ve. A la vista solo está lo noble, lo grande, lo magnífico. Y así viven los pueblos, engañándose unos a otros como los hipócritas ó los embusteros que reciben sonrientes las visitas en un salón lujoso de su casa, mientras en la pieza inmediata todo es llanto ó miseria.

No te entusiasmes, Pangloss; todo es mentira. ¿Ves ese palacio que lleva al frente el nombre de España?... Han copiado en él la arquitectura de las universidades más famosas, como dando al mundo testimonio de su respeto a la ciencia. Y en ese país el setenta por ciento de los habitantes no sabe leer y escribir; gasta en la instrucción menos dinero que en el comer y el vestir de una señora y un niño; los caudillos saben menos que cualquier teniente extranjero; los gobernantes tienen menos cultura que cualquier escribiente de un ministerio de París; y todavía quedan en él centenares de miles de seres que acarician como esperanza salvadora volver a los siglos en que España tenía siete millones de habitantes, estaban incultos los campos y llenos los conventos, y el buen pueblo, fortificado por ayunos y rosarios, se divertía honestamente viendo achicharrar en la plaza pública a algún pecador empedernido, merecedor de las llamas por usar camisa limpia, leer libros extranjeros y no dar entrada en su casa a los frailes, por escrupulo de que se acostasen con su mujer.

Si la Exposición fuese una verdadera muestra del estado del mundo, debía figurar en ella, junto a lo que se ve hoy, lo que no se ve